



Autoedición 2010

La desaparecida judería de Zaragoza

הַרְבֵּעַ הַיהוּדִי הַנֶּעְלָם שֶׁל סַרְגוֹסָה

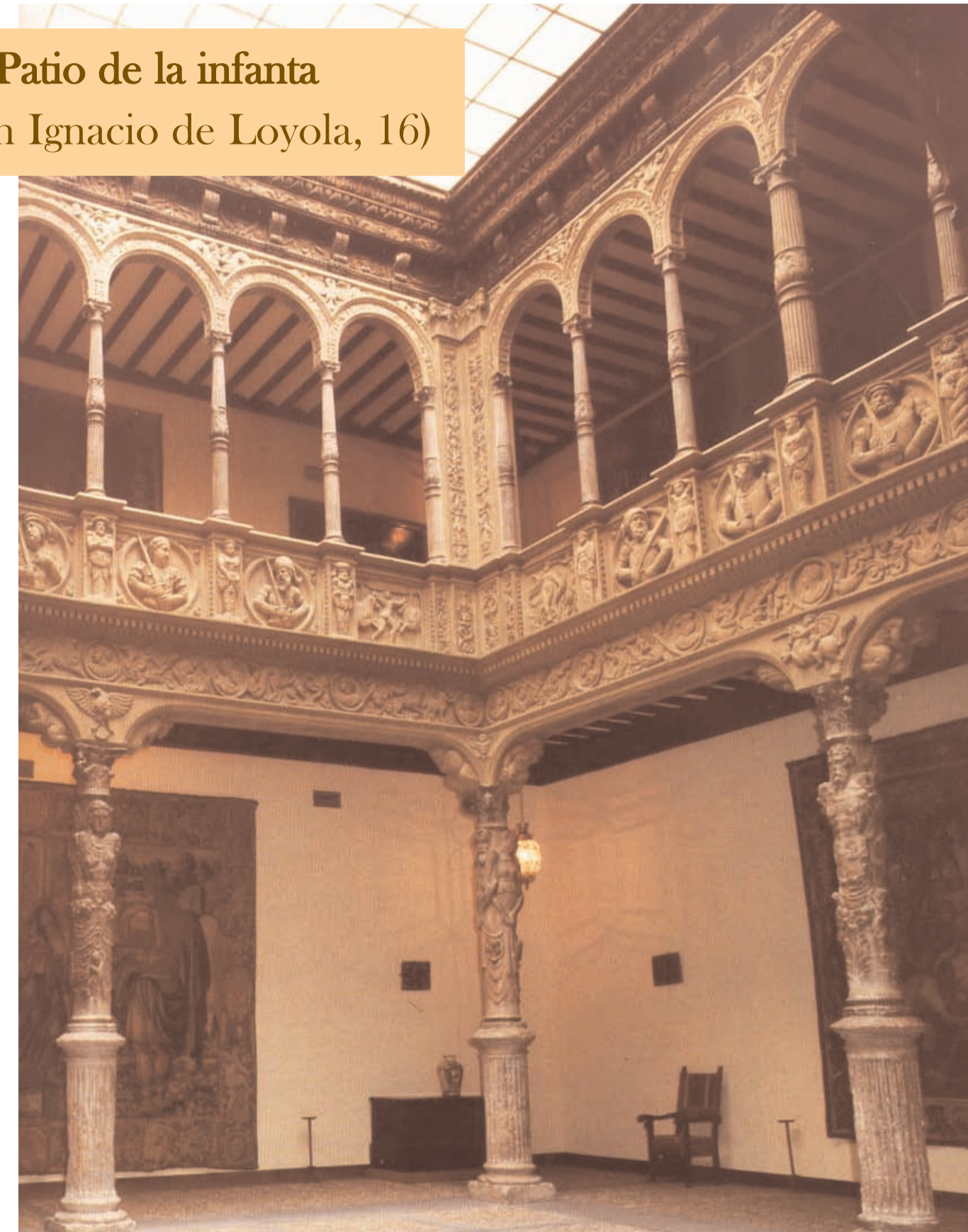


A.C.Sefarad Aragón

<http://sefadaragon.org>
sefarad.aragon@gmail.com

La Zaragoza Judía

Patio de la infanta
(C/ San Ignacio de Loyola, 16)



Pertenecía al mercader converso Gabriel Zaporta. Producto de sus fructíferos negocios, es un símbolo de su posición social; su templo de la fama, como ha sido calificado el patio conservado de la vivienda de los Zaporta. El patio es llamado de la Infanta porque se alojó en el Teresa de Vallabriga, viuda del infante Don Luis, hermano del Carlos Segundo. El edificio fue derribado en 1903; estuvo desmontado en piezas y se instaló en París. Se recuperó para Zaragoza en 1957 y más tarde se recompuso en su habitual emplazamiento, sede de la Ibercaja. En su origen este patio tenía su fachada en la calle San Jorge. Una reciente interpretación define el patio como un templo de Venus, lo que estaría relacionado con el matrimonio de 1549 de G. Zaporta y Sabina Santángel.



La Zaragoza Judía

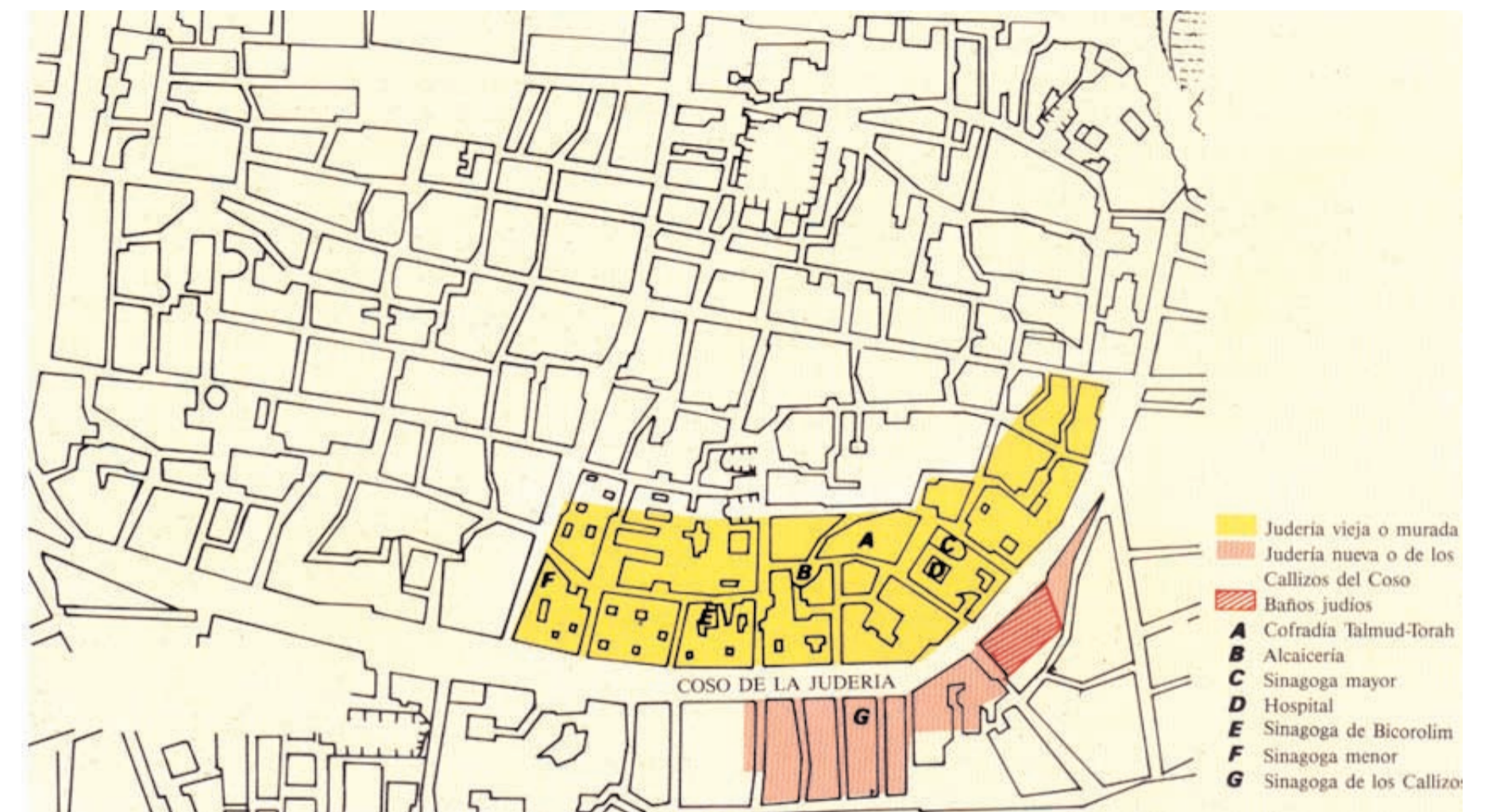


Calle de Santo Dominguito de Val

El texto de la calle se corresponde con el mito que recrea el crimen atribuido a los judíos zaragozanos que se cometió contra el niño Domingo de Val, elevado a la categoría de santo, cuyo culto todavía se mantiene en la Catedral más antigua de Zaragoza, La Seo, en cuyo interior posee un altar dedicado a su veneración y culto.

Todo lo que fue el antiguo emplazamiento judío zaragozano posee un completo callejero con nombres de santos, cuya única explicación está en el intento de limpiar la zona, contaminada por siglos de presencia judía. Calles como S. Jorge, S. Vicente de Paúl, la citada Sto. Dominguito de Val, S. Jorge, la Verónica, Plaza de S. Carlos, S. Andrés, Plaza de S. Pedro Nolasco, S. Lorenzo, sirven de ejemplo.

La Zaragoza Judía



Plano de la Judería de Zaragoza

Orígenes de la Judería Zaragozana

Si pretendiéramos conocer los orígenes de la judería zaragozana, habríamos de remontar nuestras investigaciones a los últimos decenios del siglo de Jesucristo; en el año 70 era destruida la ciudad de Jerusalén por el emperador romano Tito y se iniciaba la diáspora o “galut” quedispera a las comunidades judías por todo el orbe romano.

A la colonia romana Caesaraugusta debieron llegar los judíos no más tarde del siglo II, y parece que se les facilitó solar conocido en nuestros días por "piedras del coso", en donde hallaron garantía estratégica para la protección de su modesto barrio, sin que supusiesen al mismo tiempo peligro para el poder romano.

La Zaragoza Judía

Plano de la Judería de Zaragoza



Estructura de la judería de Zaragoza

La judería primitiva, intramuros del recinto de Cesaraugusta, levantado en el siglo III, acrecentó su solar en la Edad Media extendiendo un "Barrio nuevo" al otro lado del Coso. De la documentación utilizada se infiere la existencia de dos juderías claramente diferenciadas, por una parte la judería cerrada y por otra la judería extramuros, las cuales tenían unos rasgos comunes y otros diferenciales.

La judería cerrada ocupaba el espacio que hoy se conoce como calle y plazuela de la Verónica, calles de San Pedro Nolasco, Santo Dominguito y la Yedra, callizos del Cíngulo, la Sartén y de Graneros, plaza de San Carlos y calle de San Jorge hasta la plaza de San Pedro Nolasco Incluía, además, el tramo de la actual calle de Don Jaime. Ocupaba la zona delimitada de un lado, por la muralla de piedra, y de otro, por el muro interior.

La nueva judería se hallaba plenamente integrada en el contexto de la ciudad medieval, pues si bien es cierto que quedaba fuera de la cerca de piedra, contaba con la protección del muro de tapial. Comprendía especialmente tres de los siete callizos que todavía hoy subsisten entre la actual calle de San Miguel y el Coso (probablemente los actuales Flandro, Hermanos Ibarra y Rufas).

La Zaragoza Judía



Palacio de los Morlanes

Frente a la Iglesia de S. Carlos en el centro de la judería se encuentra un palacio, el de los Morlanes, donde figura en su frontispicio una "menorah" o candelabro cuya obra data del siglo XVI, 1555 y que no supone memoria alguna acerca del pasado judío de la plaza, tan sólo evoca la institución monárquica y para ello nada mejor que citar a Salomón, David, Saúl y la Reina de Saba, todos ellos integrados en el grabado.

La Zaragoza Judía



Centro de la judería

La foto de la plaza actual o de S. Carlos se correspondería con el centro neurálgico de la judería zaragozana. A la derecha de la imagen está ubicada la actual Iglesia de San Carlos, antiguo Real Seminario, donde se hallaba la principal sinagoga judía o Sinagoga Mayor junto a servicios propios de la aljama como son la carnicería o el Castillo, lugar que además de fortificación servía como prisión para los judíos condenados puesto que también disponían de su propio tribunal o Bet Din.

La Zaragoza Judía

El gremio de zapateros judíos o hasquafim de Zaragoza

Aprobó sus estatutos en 1336



Rasgos comunes de la judería cerrada y la nueva judería

Las dos juderías están emplazadas en la zona amurallada de la ciudad; la cerrada estaba protegida por la muralla de piedra y por el muro interno de la judería, en tanto que la segunda se encuentra dentro del muro de tapial.

Ambas se pueden cerrar; mientras que la judería primitiva comunica con la zona cristiana mediante seis postigos, los callizos tienen sus puertas que los protegen y aíslan del exterior.

La Zaragoza Judía



Trajes utilizados en las grandes solemnidades por las familias aristócratas aragonesas en el s. XIV.

Rasgos diferenciales de la judería cerrada y la nueva judería

El sentido urbanístico de las dos juderías es diferente:

- La judería cerrada ofrece un sinfín de callejas y callejones tortuosos y estrechos.
- En cambio, los callizos de la judería extramuros, rectos y paralelos, reflejan el nuevo estilo del urbanismo cristiano.
- En la judería antigua no hay lugar para las tierras de labor, en tanto que al otro lado del Coso los huertos y las eras se extienden entre los obradores y viviendas.
- Las casas de la judería cerrada crecen en vertical, al contrario que ocurre en la zona de San Miguel.
- En la judería cerrada el tráfico es un caos; hay bancos adosados a las fachadas de las casas con fines comerciales, así como pasadizos ocultos entre casas próximas de un mismo propietario.
- La tónica general es que el judío sea propietario de los inmuebles ubicados en el núcleo de la judería cerrada, en cambio, en la judería nueva rara vez se encuentra un judío propietario de la vivienda.

La Zaragoza Judía



“La circuncisión”

Tabla del siglo XV atribuida a Martín de Soria
Museo Episcopal y Capítular de Huesca.

Exilio de los judíos Zaragozanos

El grupo judío zaragozano se escindió: una parte, desde Tortosa, recaló en el norte de África, en especial en territorio argelino, allí aún siguen afincados los Nathan y los Benisti, oriundos de Zaragoza; los más, cruzaron todo el Mediterráneo y se establecieron en Salónica, ciudad de Macedonia bajo dominio turco entonces. Allí surgió una colonia zaragozana con su sinagoga propia.

La Zaragoza Judía

Recreación de un clavario sedente



La expulsión de los judíos Zaragozanos

La presión de la mayoría cristiana de Castilla y Aragón desembocó en el decreto de expulsión definitiva de 21 de marzo de 1492: se daba a las aljamas un plazo de cuatro meses para abandonar sus domicilios y la península, pudiendo realizar sus fortunas en mercaderías y cambiabiles.

En 29 de abril de aquel año se publicó solemnemente este decreto aquí, en la iglesia de los Predicadores, y los oficiales del rey de inmediato colocaron sus divisas en las puertas de la judería.

El decreto afectaba a un millar de personas, pues para entonces la judería Zaragozana había disminuido mucho, pero las incautaciones de inmuebles y la expulsión iban de paso a arruinar a muchos cristianos que tenían depositadas sus fortunas en negociantes de la judería.

La Zaragoza Judía

Rabinos judíos en torno a las tablas de la Ley ataviados con ropa del siglo XV



Castillo de los Judíos

Fortaleza que estaba sobre el solar que actualmente ocupa el Seminario de San Carlos (Plaza de San Carlos, 5). Este Castillo de los Judíos servía también de cárcel, sinagoga mayor, hospital y carnicería. Lo conservado es únicamente una sala de planta ligeramente rectangular, organizada a modo de claustro, con cuatro tramos en las galerías cortas y cinco en las largas, abovedados con crucería sencilla, con diez columnas para separarlos del espacio central también rectangular y cubierto por bóveda esquinada.

La Zaragoza Judía



Indumentaria típica de una pareja judía de clase media

La convivencia entre judíos y cristianos

Es evidente la gran tolerancia que la comunidad cristiana zaragozana tuvo con sus vecinos judíos; ya dio muestra de ello en los pactos de sumisión el propio conquistador Alfonso I en el año 1119 y desde esa fecha abundan documentos acreditativos de la benevolencia del rey aragonés para con la aljama: por una parte de forma interesada, pues siempre fue una comunidad muy útil a las finanzas del monarca; y por otra había un sentido democrático de la realeza, que se consideraba obligada a dispensar protección a todos los súbditos, con independencia de su credo religioso.

La Zaragoza Judía

Ceremonia de la ablución según una miniatura hebrea



Fin de la buena convivencia entre judíos y cristianos

El clima de comprensión se alteró radicalmente en el siglo XV. Comenzó una intensa predicación antijudaica que iba a tener eco en muchas gentes cristianas por motivaciones de naturaleza muy variada: en 1391 se desencadenaron algunas matanzas de judíos en España, sólo el rey de Aragón Juan I castigó a los homicidas, pues parte de estos atentados sólo buscaban saldar deudas con los prestamistas judíos.